

de aprobarle y despacharle bien por su bendición apostólica. » A esto se siguieron los votos y aclamaciones solemnes que hicieron por la santidad de Paulo V y por S. M. C.

LXXXIX. A alguna distancia de Nápoles tirando hacia el mar se ve la iglesia de nuestra señora llamada del Pie de la gruta, la que se labró con la ocasión siguiente. Un hombre muy piadoso llamado Benito iba á los baños de Puzzol el día mismo de la natividad de la Virgen, cuando se le apareció esta señora con su hijo en los brazos en el mismo sitio donde ahora se ve la iglesia. Petrarca en su viaje afirma que todos los navegantes cuando pasan aquella costa, dirigen ordinariamente sus plegarias á la reina del cielo y que la artillería de las naves saluda á la tutelar de aquel santuario. Para abreviar, en toda esta region encontraremos innumerables señales del culto que se da á la Virgen, y muchísimos santuarios donde es venerada particularmente.

#### La Italia.

Nuestra señora la Mayor.—Nuestra señora del otro lado del Tiber.—  
Nuestra señora de los Angeles.—Nuestra señora de la calle Mayor.—  
Nuestra señora del Pórtico.

XC. Ahora nos llama la Italia, de la que puedo decir en general con el devoto Bozio (1) que la madre de Dios a tiene adquirida con toda justicia por haberla librado de la tiranía de los godos y de la impiedad de los arrianos. En particular la ciudad de Sena es suya, y lo atestigüa la moneda que se acuña allí, en la que se leen estas palabras: *Sena, la antigua ciudad de la Virgen*. Lo mismo debe de decirse de Luceria, la cual habiendo arro-

(1) De signis eccles., l. 9.

jado á los sarracenos el día de la Asunción se llama desde entonces la ciudad de nuestra señora. Toda la marca de Ancona aspira al mismo derecho con algunas otras ciudades, entre las cuales no es la menor la de Lesina, que está en la campiña de Roma: fué donada á María santísima hácia el año de 1400 por la devota Margarita, reina de Polonia y madre del rey Ladislao. Es admirable lo que el ya nombrado Bozio ha observado: que no se hallará una sola ciudad en toda Italia que no tenga alguna iglesia de nuestra señora donde no se obren milagros.

XCI. Roma será siempre Roma, es decir, la ciudad sin par; porque no es una cosa admirable que de mas de trescientas iglesias que hay en ella, se cuenten hasta cuarenta y seis dedicadas á la madre de Dios? Entre las otras hay algunas cuya fama se ha extendido por todas partes, como la que á consecuencia de un milagro bien sabido se llamó primeramente santa María de las Nieves y despues la iglesia de Sixto, porque este zeloso pontífice la reparó estando ruिनosa, la ensanchó y la hermoseó grandemente. Este santo papa la reedificó por los años de 432 á poco tiempo de haber alcanzado la Virgen una insigne victoria de sus enemigos en el concilio de Efeso. Luego se llamó santa María del Pesebre por guardarse allí el pesebre donde nació el Salvador. Hoy día se titula santa María la Mayor para distinguirla de las muchísimas iglesias dedicadas á nuestra señora y darle el lugar honroso que merece así por su antigüedad como por su grandiosidad y belleza. Allí se conserva cuidadosamente la bella imágen de la Virgen pintada por S. Lucas, que se llama también santa María la Mayor como el templo. Allí fué donde celebrando solemnemente el papa S. Gregorio Magno el santo sacrificio de la misa, cuando hubo dicho estas palabras: *Pax Domini sit semper vobiscum*; respondieron los ángeles del cielo:

*Et cum spiritu tuo.* De este suceso se guarda aun hoy religiosa memoria, porque cuando el papa celebra en aquella iglesia, el coro por respeto no responde nada á las mismas palabras. La que está al otro lado del Tíber, es tambien muy célebre por el milagro de la fuente de aceite que corrió un dia entero en el nacimiento de Jesucristo, segun se refiere en tantas historias. La Rotonda ó el antiguo panteon, dedicado por Bonifacio IV, se halla descrito en muchísimos autores. Nuestra señora del Pópulo es una muestra de la piedad del pueblo romano para con la madre de Dios.

XCH. La iglesia de nuestra señora de los Angeles tiene la particularidad de estar edificada en un lugar que ha sido regado con la sangre de infinitos mártires, á saber, los baños de Diocleciano, que se convirtieron en templo de Maria santísima por mandato del papa Julio III. La iglesia de nuestra señora de la calle Mayor, á mas de que la imágen tiene en el dedo un anillo, obra de S. Lucas, es digna de un honor muy especial porque allí estaba la casa donde permaneció S. Pablo dos años enteros, segun se lee en los Hechos de los apóstoles (1), cargado de una gruesa cadena de hierro y guardado por un soldado, donde predicó el Evangelio á cuantos iban á verle, donde hizo muchos milagros, donde fué favorecido repetidas veces con altísimas revelaciones y alentado á sufrir, en una palabra donde escribió las epístolas á los efesios y filipenses, la segunda á Timoteo, la de Filemon y la que envió á los hebreos.

XCHH. La iglesia de nuestra señora del Pórtico se gloria de poseer la milagrosa imágen traída del cielo á santa Gala, viuda del cónsul Simmaco (2). Esta virtuosa matrona entregada continuamente á las obras de pie-

(1) Act. XXVIII, 30.

(2) Ex monumentis S. Mar-  
tiano in Porticu.

dad y al alivio de los pobres, sustentando doscientos todos los dias y sirviéndolos y asistiéndolos por su propia mano, mereció en premio de tan loables acciones y especialmente de su devocion á la Virgen recibir en su casa una imágen de la misma señora que le trajeron los ángeles despues de haberla formado ellos mismos con oro en una tabla de pórfido, segun se cree. Los ángeles la sostenian en el aire rodeada de un gran resplandor dando á la santa viuda unos sentimientos de piedad inexplicables. Luego que ella la hubo adorado y dió gracias á la madre de Dios por la merced que le hacia, se fué en derechura á buscar al papa Juan I, despues mártir glorioso de Jesucristo, y le dijo en particular lo que ocurría en su casa. El pontífice fué allá y al tiempo de poner el pie en el umbral de la puerta sonaron solas todas las campanas de Roma: lo que hizo mas notable la maravilla fué que habiéndose hincado de rodillas para adorar la imágen, los ángeles que la sostenian en el aire, la bajaron poco á poco y se la pusieron entre las manos. Por algun tiempo estuvo guardada en la capilla del papa: despues se trasladó á la iglesia de nuestra señora del Pórtico, donde se conserva con todo respeto y veneracion. Cuando Roma se vió assolada por la peste en tiempo de Calixto III, apenas se sacó en procesion la santa imágen, cesaron los estragos de la enfermedad. Lo mismo sucedió en el pontificado de Adriano, en cuya época ocurrieron dos cosas memorables. Al pasar la procesion por las calles un judío volvió la cabeza atrás y se burló de la Virgen santísima y de los que la llevaban; pero al punto recibió el castigo merecido, porque la cabeza se le quedó en aquella postura sin poderla volver adelante. Una judía que habia apartado la vista por no mirar á la Virgen, quedó ciega para siempre. En el año 1518 cuando toda la cristiandad estaba atemorizada con el pujante ejér-

cito que el turco habia levantado, el papa León X mandó llevar en procesion esta imágen por la ciudad yendo él detrás con los pies descalzos, y no tardó la iglesia en experimentar el efecto deseado.

Nuestra señora de los Montes.—Nuestra señora de la Paz.—Nuestra señora de la Plaza.—Nuestra señora de la Consolacion.—Nuestra señora de la Concepcion.

X CIV. Nuestra señora de los Montes se titula así por estar edificado el templo entre el monte Esquilino y el Viminal. La milagrosa imágen fué hallada en un helecho el año 1580 en el mismo sitio donde está la iglesia, que se labró á consecuencia de los grandes milagros obrados desde la época del descubrimiento. En el lugar donde existe ahora la iglesia de nuestra señora de la Paz, estaba antes la de S. Andrés, y fuera de ella se veia una imágen de la Virgen pegada á la pared. Por los años de 1485 jugando á los dados ciertos hombres licenciosos en el sitio donde estaba la imágen, uno de ellos, furioso por haber perdido su dinero, tiró los dados al rostro de la Virgen y le dijo mil denuestos. No contento con esto sacó un puñal y la hirió en el pecho, en el cuello, en la mejilla y en la barba, de cuyas heridas salió al punto una gran cantidad de sangre. Apenas se divulgó esta maravilla, acudió gente de todas partes, y despertada la devocion se hicieron muchos votos. María santísima no tardó en manifestar que queria ser venerada particularmente en aquel lugar, porque obró en poco tiempo tantos milagros, que empezó á titularse nuestra señora de los Milagros. Despues habiendo tomado las armas toda Italia y estando cercada Roma por el duque de Calabria, Paulo IV que gobernaba á la sazón la iglesia, fué á aquel santuario con mucha devocion y prometió á Dios que si se servia de dar la paz á Italia y librar á la ciudad de Roma

por la intercesion de la Virgen santísima, edificaria allí mismo una iglesia en honor de esta señora. No bien se habia pronunciado el voto en la tierra, cuando ya era escuchado propiciamente en el cielo. Así es que el pontífice se dispuso sin tardanza á labrar donde estaba la parroquia de S. Andrés una iglesia de la Virgen, á la que se dió el dulce nombre de nuestra señora de la Paz; pero no habiendo podido concluirla porque le sorprendió la muerte, su sucesor Inocencio VIII la acabó y la puso en el estado en que ahora la vemos.

X CV. La de nuestra señora de la Plaza tiene su origen milagroso lo mismo que las anteriores. Por los años de 1250 aconteció fortuitamente en casa del cardenal Capocio que una imágen de nuestra señora pintada en ladrillo cayó en el pozo de una cuadra, que daba á la plaza. Nadie sabia lo que habia ocurrido; pero no pasó mucho tiempo sin descubrirse, porque á la noche habiendo elevado las aguas la imágen hasta el brocal, rebosaron en términos que se inundó toda la cuadra. Con el ruido que hacian los caballos metidos en el agua, despertaron los criados, y descubierto el milagro avisaron al cardenal, quien tomó respetuosamente la imágen y la colocó en su oratorio. Mas despues el papa Inocencio IV le mandó edificar una capilla á la Virgen en el mismo sitio donde habia acontecido el milagro; lo cual hizo el purpurado de bonísima gana llamándola nuestra señora de la Plaza, porque daba á una plaza pública. Esta capilla vino por último á parar á manos de los padres servitas, que levantaron una hermosa iglesia é incluyeron en ella el pozo donde habia caído la imágen. Hoy se bebe esta agua para sanar de toda clase de enfermedades.

X CVI. La de nuestra señora de la Consolacion, que está al pie del Capitolio, tiene tambien una imágen que comenzó á hacer muchos milagros el año 1471 y despues

ha continuado siempre consolando á los menesterosos en las necesidades corporales y espirituales; de donde le vino el nombre de nuestra señora del Consuelo. La iglesia es una de las mas bellas y frecuentadas de Roma. No quiero pasar en silencio una singularidad que se ve en la iglesia de S. Martin y es muy honrosa para la Virgen santísima. Hace cerca de trescientos años que esta iglesia con el altar mayor fué dedicada á la inmaculada concepcion de María; de lo cual se tuvo un testimonio auténtico cuando se derribó el altar pocos años há, porque se encontró un añejo pergamino donde estaban escritas estas palabras: El año 1340 en la segunda indiccion un martes que era dia 8 de diciembre, el año sexto del pontificado de Bonifacio IX, este altar con la iglesia fué dedicado en honor de la concepcion de la bienaventurada vírgen María. » Sola esta ciudad, que es la capital del orbé cristiano y la ciudad santa por excelencia, nos suministraria materia para componer libros enteros si quisiéramos detenernos; pero ya es tiempo de entrar en la Toscana.

Nuestra señora de la Bóveda. — Nuestra señora de la Rosa. — Nuestra señora de la Roca.

XCVII. En Florencia además de la hermosa iglesia de la Anunciata, de que hablaré despues, hay otras muchas iglesias y santuarios dedicados á la Virgen. Estándole dedicada especialmente la ciudad de Sena, no es maravilla que tenga allí nuestra señora bellisimas iglesias, que esté en las puertas de la ciudad, en una palabra que se hallen por todas partes señales de su señorío. A pocas leguas de Nola junto al lugar llamado santa Anastasia hay una capilla de la Virgen bajo la advocacion de nuestra señora de la Bóveda y en la pared del lado izquierdo de la capilla una imágen de la misma señora, que

tiene al niño en los brazos. Ya era antigua la devocion á este santuario; pero se aumentó sobremanera despues del lance siguiente. Un jugador de trucos perdia el dinero al juego y despechado cogió una bola y se la tiró á la imágen hiriéndola en la mejilla izquierda: al punto salió sangre en abundancia, y la mejilla quedó señalada con una cicatriz. El sacrilego fué colgado en la horca con su bola. En Orbieto veremos la iglesia que el papa Nicolás IV mandó edificar en honor de la vírgen Maria el dia 15 de noviembre del año 1290.

En Luca saludaremos el santuario de nuestra señora de la Rosa, que en otro tiempo estaba extramuros; pero ahora ya está dentro de la ciudad. César Francioto refiere en su historia de Luca la causa de la fundacion de esta iglesia, que fué por los años de 1269. La tapia de la capilla era tambien el muro de la ciudad, y sobre él se veía una imágen de nuestra señora pintada, que tenia al niño Jesus en el brazo izquierdo y tres rosas en la mano derecha. Un pastorcillo que ordinariamente llevaba sus ovejas á los alrededores de la capilla, veía con asombro que ninguna de ellas se atrevia á acercarse á un pedazo de tierra cubierta de verde yerba; al contrario huían todas como si fueran perseguidas. La curiosidad le estimuló á averiguar la causa de esta rareza. Era por el mes de febrero, cuando no se encuentran rosas en los campos; no obstante cuando se acercó á aquel paraje, halló entre espinas una rosa tan fresca y encarnada como pudiera cogerse en primavera. La tomó y se la llevó á su padre, y para que fuese completo el gozo de ambos, el pastorcillo hasta entonces mudo comenzó á hablar. El padre asombrado fué á contar al obispo de Luca todo lo ocurrido. El obispo quiso saber por boca del muchacho toda la verdad del suceso: no contento con esto marchó al sitio donde se habia cogido la rosa, y considerando atentamente cuál podia ser la causa de este hecho ex-

traordinario, halló que aquel cabalmente era el sitio en que estaban clavados los ojos de la imágen. La noticia de este suceso cundió muy pronto á todas partes; con lo que fué grande el concurso de gente á ver la imágen milagrosa, y esta favoreció con singulares gracias á los que iban á visitarla.

XCVIII. Este pastor me trae á la memoria lo que aconteció á dos zagalas en el territorio de Fiésoli en la misma provincia de Toscana y dió motivo á la fundación de la iglesia de nuestra señora de la Roca. En los páramos de Fiésoli hay unos peñascos, á donde dos zagalas jóvenes y hermanas llevaban comunmente sus ovejas, y cuando abrasaba mas el sol, se refugiaban en la concavidad de una peña en que habia una imágen vieja de la Virgen: allí se arrodillaban y rezaban sus oraciones. La piedad junto con la inocencia de estas sencillas zagalas agradó tanto á nuestra señora, que un dia de la Visitacion cuando iban á entrar en la concavidad, se les apareció visiblemente con su querido hijo en un alto rodeada de una nube resplandeciente. Las muchachas temblaron de miedo en cuanto la divisaron; pero Maria las tranquilizó haciéndoles seña de que tenia que decir una palabra á su padre, y que queria se le edificase una iglesia en el mismo lugar donde se habia aparecido. Cuando vino el padre, se dejó ver nuestra señora y le dijo en pocas palabras lo que debia comunicar á los otros tocante á la iglesia que queria se le edificase. Habiendo cumplido diligentemente el anciano su comision, todos los pueblos comarcanos concurren al sitio donde se habia aparecido Maria santísima por dos veces, y la Señora se dignó de mostrarse la tercera á muchas personas en el mismo sitio y de la misma manera que antes. Aconteció esto el dia 22 de agosto de 1490. Les declaró de nuevo como queria ser venerada y servida en aquel sitio y que su voluntad era se labrase allí una iglesia.

Al punto el pueblo devoto se dispuso á cumplir el mandato de la reina del cielo; pero los que habian emprendido la fábrica, juzgando que seria mas cómodo para todo el vecindario construir la iglesia al pie de la montaña empezaron á trabajar. Y ve aquí otra maravilla, porque lo que construian de dia, era derribado por la noche. Por aquí conocieron evidentemente que la voluntad de la Virgen era se edificase la iglesia en el sitio mismo donde habia aparecido visiblemente. Así hubieron de cambiar de resolución, y la iglesia se concluyó en poquisimo tiempo. La muchedumbre de milagros obrados en este santuario le hicieron uno de los mas frecuentados de toda la Toscana.

Cerca de Viterbo hay un convento de dominicos que tuvo su origen del suceso siguiente. Juan Bautista Clavier, honrado vecino de aquella ciudad, tenia una viña en los alrededores y la habia puesto bajo la protección de la Virgen; á cuyo efecto habia colgado de una encina una imágen de nuestra señora pintada en un ladrillo. En tal estado subsistió cincuenta años, hasta que en el de 1467 se apareció Maria santísima á algunas personas devotas y les ordenó abrir un camino para ir á visitar su imágen en la viña de Clavier y levantar allí un altar, asegurando que habia elegido aquel lugar para que fuese un manantial de las gracias y bendiciones del cielo. Esparcida esta noticia, el obispo de Viterbo á cuyos oidos llegó, dió su consentimiento para labrar primero una capilla pequeña y despues una iglesia muy hermosa con un convento que se dió á los frailes de santo Domingo. La Virgen ha mostrado bien que no era menós fiel en cumplir sus promesas que liberal en empeñarlas.

Nuestra señora de los Angeles.—Nuestra señora de las Lágrimas.—Nuestra señora de la Plebe.

XCIX. En el ducado de Espoleto á seiscientos pasos

de la ciudad de Asis veremos la tan célebre iglesia de nuestra señora de los Angeles, por otro nombre de la Porciúncula, que es la primera de la seráfica orden de S. Francisco. En aquella vasta iglesia hay una capillita cerrada á semejanza de la de Loreto, que fué la tercera reedificada por el siervo de Dios al principio de su conversion movido de secreto impulso del espíritu divino, que le dirigia y le estimulaba á preparar habitacion á su naciente familia sin saber aun lo que hacia. Como se iba multiplicando de dia en dia el número de los que le enviaba Dios para imitar su conducta y método de vida, se dispuso á proporcionarles morada; y habiéndolo comunicado con los monjes benedictinos de quienes era aquel lugar, fué recibido muy cordialmente de ellos, y desde luego se le concedió la capilla con una casita y un pedazo de tierra contiguo sin mas condicion que si Dios se servia de bendecir y propagar la congregacion de ellos, la casa que erigiesen allí, sería tenida para siempre por la matriz de la orden. S. Francisco aceptó gustosísimo la condicion y hasta el fin de su vida no cesó de mostrarse agradecido á los monjes. Solia decir despues que no queria mas que aquella corta heredad en la tierra de los muertos; por lo cual se llamó segun algunos Porciúncula ó porcion pequeña de tierra, aunque otros afirman que ya llevaba aquel nombre mucho tiempo antes de la llegada de S. Francisco con motivo del pedacito de tierra unido á la capilla como para la manutencion del capellan. Lo era entonces Pedro Mazencole, sacerdote muy piadoso de Asis, quien no pudo disimular su contento al ver que caia en tan buenas manos el lugar de su morada. A la primera manifestacion que le hizo S. Francisco de haber traspasado los benedictinos aquella heredad en favor de la familia naciente, Pedro le abrazó estrechamente congratulándose con él por la donacion y afirmándole que aquel santuario era uno de los en que mas se com-

placia la Virgen santísima. Al mismo tiempo llamó al labrador que cultivaba la heredad, el cual encareció todavía lo dicho por su amo y aseguró que muchas veces habia visto por entre las ventanas de la capilla grandes resplandores y oido melodias angélicas; de donde provino el darle el nombre de nuestra señora de los Angeles.

C. San Francisco que no podia contener el gozo oyendo tantas maravillas, resolvió al punto pasar la noche delante del altar de María santísima para encomendarle despacio sus queridos hijos. Cuando estaba mas extático en su contemplacion, se llenó la capilla de celestial claridad y apareció en el altar nuestro Señor Jesucristo con su santísima madre rodeado de millares de espíritus bienaventurados. El humilde siervo del hijo y de la madre se postró en tierra y se quedó tan confuso como gozoso de aquel favor extraordinario. Luego que se recobró, preguntó á Jesus y á María qué es lo que los habia movido á dispensarle tal gracia; á lo cual respondió el Salvador que habian venido para entregarle aquel santuario, en que tenian muy particular complacencia. Es indecible el cariño con que desde entonces miró san Francisco la casa de la Porciúncula. «Allí empezó humildemente, dice san Buenaventura; allí prosiguió santamente; allí recibió infinitas gracias é ilustraciones del cielo.» Allí juntó el primer capítulo general de su orden, al que asistieron cinco mil frailes segun testimonio del mismo santo doctor; de modo que todos los habitantes de Asis tuvieron que labrar en el campo chozas de juncos, cañas y tablas en forma de dormitorio. De ahí proviene que cuando en Italia se habla de aquel capítulo, le llaman el capítulo de las cañas ó de los juncos. Allí dió el velo á santa Clara, primera religiosa de su orden: allí finalmente entregó tranquilo su alma al Criador, y al morir recomendó con tantas instancias aquel santuario á sus hermanos, que no se puede encarecer.